

# ¿La hormonización armoniza?



PAULA RATH<sup>1</sup>

Este trabajo intenta dar cuenta del recorrido que como analista he realizado junto a un paciente que durante su tratamiento comenzó un cambio de género. Trataré de plantear los avatares por los que he ido transitando, jerarquizando la necesidad de mantenerme en un borde o una frontera que habilite la apertura a la complejidad y lo nuevo.

## LA PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA TEMÁTICA TRANSGÉNERO

Dicha problemática ha irrumpido durante los últimos años de forma explosiva en el debate social y mediático, y los cambios de género, que en un comienzo eran casos aislados, empiezan a presentarse con mayor frecuencia.

Navegando entre distintas disciplinas, intento acercarme al pensamiento de autores y teorías con visiones contrapuestas sobre esta temática. Asimismo, es el propio paciente quien me empuja a investigar autores y teorías desconocidas para mí. También incursiono en las redes sociales -*bloggers, influencers, youtubers*-, ya que este es el mundo en el que él está inmerso.

Al comienzo del análisis, la lucha por los derechos del movimiento transgénero y feminista era el tema que predominaba en la sesión. En relación con esta lucha, considero que si bien siempre existieron grupos

1 Analista en formación del Instituto de Postgrado de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. rathpaula@gmail.com

de seres humanos que se vivenciaban distintos a la mayoría con respecto a su género y su sexualidad, una diferencia importante de otros tiempos con los presentes es que en la actualidad estos grupos conforman movimientos sociales y políticos que, a la vez que luchan por sus derechos, cuestionan y ponen en jaque la ideología occidental, concibiendo estos cambios como una revolución de paradigmas. «Si el régimen heterosexual patriarcal de la diferencia sexual es la religión científica de Occidente, entonces cambiar de sexo no puede ser sino un acto herético» (Preciado, 2019, p. 30).

Dentro de esta línea de pensamiento, encontramos el movimiento LGBT+, movimiento social y político que busca deconstruir la subjetividad que el pensamiento occidental ha montado a través de la formulación de verdades universales y concibiendo el poder político, la filosofía, la ciencia y la medicina como una maquinaria de dominación a través de la formulación de categorías universales y de jerarquías, que la concepción binaria del mundo y sobre todo que la sexualidad impone como universal, patologizando las sexualidades disidentes. «Ha sido Derrida quien ha realizado la tarea de deconstrucción que ha puesto de manifiesto que esas supuestas verdades universales y necesarias resultan, al fin de cuentas, valores culturales relativos y contingentes de la etnia occidental» (Gil, 2002, p. 65).

De la mano de estos movimientos sociales, otro factor preponderante en la coyuntura contemporánea son los vertiginosos desarrollos científicos acontecidos en las últimas décadas. La ciencia y la tecnología siempre han sido impulsoras de cambios culturales, facilitando el corrimiento de fronteras hasta ese momento impensadas, posibilitando muchas veces grandes saltos para la humanidad. Actualmente son sobre todos los avances que vienen del lado de la tecnología de la información y la comunicación, la ingeniería genética, la inteligencia artificial, la farmacología –entre otros– los que están llevando adelante avances que están produciendo grandes transformaciones en la sociedad, que podrían permitir trascender límites anteriormente imposibles de imaginar.

Me pregunto cuántas fronteras impensadas el ser humano ha sido capaz de desplazar y cuales otras serán posibles –o no– de modificar. ¿Llegará nuestra civilización a colonizar Marte?

¿Son todas las fronteras movibles? ¿Qué pasa con el límite que imponen la vida y la muerte? ¿Y con la angustia y el sufrimiento humano?

En la película *Border*, dirigida por Ali Abassi (2018), se toca de forma sorprendente esta temática, dejando al espectador perplejo en el borde de la realidad, la fantasía y la locura. Sobrevolando prácticamente todo el film, aparece como problemática predominante la experiencia de los protagonistas de no ser o no sentirse humanos. Las fronteras entre lo humano y lo animal, lo masculino y lo femenino, entre la tecnología, la razón y el instinto, entre la historia, la mitología y los relatos se fusionan, dando cabida a todas las posibilidades, incluso las más inesperadas.

Siguiendo con el tema que nos convoca, citaré extractos del libro *Un apartamento en Urano*, del filósofo transgénero Paul B. Preciado (2019):

El cambio de sexo y la migración son las dos prácticas de cruce que, al poner en cuestión la arquitectura política y legal del colonialismo patriarcal, de la diferencia sexual y del Estado-nación, sitúan a un cuerpo humano vivo en los límites de la ciudadanía e incluso de lo que entendemos por humanidad. Lo que caracteriza a ambos viajes, más allá del desplazamiento geográfico, lingüístico o corporal, es la transformación radical no solo del viajero, sino también de la comunidad humana que lo acoge o lo rechaza. (p. 29)

En este pasaje, el autor plantea la analogía entre los movimientos poblacionales y el cambio de género, proponiendo la idea de «cruce» de fronteras para referirse a dichos movimientos, sosteniendo que muchos de estos cambios sitúan al sujeto que los está transitando como «cuerpo humano vivo» lejos de lo que «entendemos por humanidad». Nuevamente aparece la idea de extranjería con respecto a lo humano, lo cual, relacionándolo con la película citada anteriormente (*Border*, 2018), me lleva a reflexionar sobre los motivos que pueden llevar a una persona a no sentirse humana, al sufrimiento que puede acompañar esta vivencia y las necesidades subyacentes que pueden presentarse en la búsqueda de un cambio de género o de territorios.

¿Qué es lo que impulsa a migrar? ¿Se trata de cruzar de un género a otro género? ¿Podemos hablar de la existencia de una identidad desde donde migrar a otra identidad? ¿O sería pertinente referirnos a estos fenómenos como procesos de construcción identitaria? ¿Alcanzaría solo con este cambio de género para esta construcción, o este proceso requeriría de otros andamiajes?

Considero importante remarcar que no podemos presuponer una conflictiva idéntica en todos los casos y es pertinente estar abiertos a pensar caso por caso, sin dejar de preguntarnos si en algunos «migrantes» esta demanda podría dar cuenta de la necesidad imperiosa de sostener el equilibrio para evitar el derrumbamiento psíquico.

Desde el punto de vista psicoanalítico, varios autores proponen que la identidad de género está íntimamente relacionada con las identificaciones primarias y con la estructuración psíquica de las etapas tempranas, más que con las identificaciones sexuales devenidas de los avatares del complejo de Edipo. Daniel Gil (1988), al hablarnos del yo y la identificación primaria, describe el proceso por el cual el ser humano llega progresivamente a nombrarse a sí mismo con el pronombre personal de la primera persona del singular. La primera forma en la que el niño logra autodenominarse es refiriéndose a sí mismo como *nena* o *nene*, dando cuenta de la existencia de una identificación a un género aun antes que pueda nombrarse como *Yo*. Luego, progresivamente, adquirirá la capacidad de nombrarse a través del nombre propio que le fue asignado; por último, luego de un proceso complejo, podrá nombrarse a sí mismo por el pronombre *yo*. Esta evolución que observamos en la capacidad de autodenominarse da cuenta del proceso de estructuración psíquica y de múltiples identificaciones que permitirán formas más o menos logradas de autorreconocimiento y de discriminación con los otros, en los que el género se va conformando junto con este proceso de estructuración de psiquismo, en el cual la relación con otro es primordial (pp. 39-45).

Quizá, tomando en cuenta los cambios paradigmáticos con respecto al género que se están produciendo en la actualidad, cuando parece ser que la anatomía no es el destino, podemos cuestionar esta conceptualización de una identificación a un género nene-nena y abrir las puertas para que este proceso de identificación con el semejante humano prescinda de esta posición binaria de los géneros. Pero ¿es posible hacer desaparecer todo lo inconsciente que se pone en juego en los procesos de identificación y en la estructuración psíquica? ¿Es posible cambiar «el mapa, borrando el nombre para proponer otros nombres [...] y renunciar a la historia»? (Preciado, 1919, p. 138).

Pienso: ¿Es posible vivir sin mapas, sin límites, sin fronteras?

La identidad se construye junto con la conformación del yo, y para que esto se produzca, es necesario la discriminación yo-otro. Tomando palabras de Silvia Bleichmar (1995) «la identificación primaria no es efecto de la intersubjetividad en razón de que no hay sujeto cuando ella se establece, sino que el sujeto es su resultante» (p. 214).

¿Qué sucede cuando estos procesos de discriminación y de conformación del yo están obturados o se producen con grandes fallas?

En la película *Girl* (Impens y Dhont, 2018), la protagonista es una joven trans, una mujer trans. Es llamativa la ausencia de la madre, sobre todo porque no se menciona a esta en todo el film.

Parecen faltar palabras y enlaces representacionales e históricos que den cuenta del padecer actual. No se nombra a la madre. Simplemente no está. ¿Qué pasó con ella? ¿Su ausencia tendrá que ver con el deseo de la protagonista de ser una mujer? ¿Encarnar en sí misma a la madre que no está? ¿Ser la Mujer para el padre?

¿La madre añorada que Leonardo da Vinci recreaba (sublimaba) en sus lienzos, hoy en día -a través de las posibilidades que brinda la ciencia- se busca proyectar en el propio cuerpo?

Freud nos dice en *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910/1996):

Las mujeres sonrientes no son otra cosa que repeticiones de Caterina, su madre, y empezamos a vislumbrar la posibilidad de que su madre hubiera poseído esa misteriosa sonrisa que él había perdido y que tanto lo cautivó al reencontrarla en la dama florentina. (p. 104)

¿En la protagonista de la película *Girl* se trataría de un mecanismo similar? ¿Podemos hablar de deseo? ¿O más bien esa ausencia de palabras estaría dando cuenta de un vacío representacional y es lo no simbolizado que se encarna en el cuerpo? Viene a mi mente un trabajo de Myrta Casas de Pereda (1992) en el que la autora plantea la importancia del *no* en la estructuración psíquica. El primer *no* es el *no* discriminativo, que podemos llamar fundante del psiquismo. Es el *no* que permite la diferenciación entre el sujeto y el otro. Luego, sin caer en una cuestión de fases evolutivas,

estaría el *no* de la prohibición, que es un *no* protector, que cuida al niño de los peligros y de la muerte, a su vez que instala la prohibición del incesto. Estos límites son confluyentes, pues la dificultad en que se instale el *no* de la discriminación está asociada con las fallas en la función de corte, por lo tanto, con la prohibición del incesto (pp. 113-125).

¿Cómo escuchar a mi paciente dentro de este torbellino de ideas-autores-opiniones-teorías y películas? ¿Cómo trabajar analíticamente integrando los diferentes discursos, manteniendo una posición comprometida y ética?

#### UN PROCESO ANALÍTICO: ¿UN MIGRANTE DE GÉNERO?

En el comienzo de este análisis era poco lo que sabía y había leído sobre transexualismo y transgénero, por lo que necesité buscar información, intercambiar con colegas y supervisores, leer autores que me permitieran pensar y me ayudaran a encontrar una hoja de ruta. No la encontré. El único camino posible fue «tirarme al mar» y nadar juntos.

Desde el principio se generó una conexión transferencial fuerte entre X (de ahora en adelante llamaré así a mi paciente) y yo.

Cuando l@ saludo, siento la inconsistencia de su cuerpo, me impacta su fragilidad, la debilidad de su voz casi inaudible, la volatilidad de sus ideas. Su pensamiento es confuso y oscuro. Está invadid@ por ideas, nombres, autores y terminología médica que va encontrando en Internet y que ningun@ de l@s dos entendemos. Me pregunto: ¿Quién habla?

Alguna de esta información l@ angustia, siente que los comentarios de rechazo l@ deshumanizan. Por momentos, l@ desbordan sentimientos de vacío y confusión.

Esa ligazón fue fundamental para poder sobrellevar los desencuentros que seguidamente surgieron. Tuve muchas dificultades para comprender y contactar con lo que estaba vivenciando X, con respecto a su cuerpo, su género, su sexualidad, su placer o su goce. Si bien siempre es difícil poder acercarnos a la intimidad del otro, siento que en X difiere de lo que me generan otros pacientes. Percibo que el deseo y la sexualidad no se juegan de la misma manera, que hay algo impenetrable en su discurso y algo del yo-cuerpo que se desarma y se pierde. ¿Hay placer sexual? ¿O se trata de un goce que se ubica más allá del principio de placer?

X va a la Marcha Trans.

Por primera vez sentí un colectivo a favor de algo que no era para marginalizarme respecto a mí y a mi identidad. Estuve buscando una bandera que me representara, bandera trans, pin, algo así. No encontré.

Con todo esto, se me despiertan cuestiones políticas, me viene una preocupación tremenda. Tengo necesidad de meterme en la política, lo siento necesario a nivel de vida. Hay pocos grupos que tengan que hacer tanto por sus derechos.

Hay gente que busca que otra no tenga acceso a sus derechos. Hay gente con mucho poder que te hace sentir una cosa muy jodida...

Me pregunto y le pregunto de qué otros derechos vulnerados estará hablando, cuáles son las personas con tanto poder que l@ hacen sentir mal.

Intervengo relacionando esto con lo que hemos estado trabajando, en relación con cómo se siente en su casa y de la dificultad que siente para que l@ reconozcan.

Siento que en mi casa no se me considera demasiado. Se me pide mucho y se me ve poco. Por momentos me siento transparente. Mi madre me exige, parece que le debiera un favor. Puede ser apabullante por momentos.

Y mi padre nunca está, viaja mucho por negocios, estos siempre son más importantes que todo. Creo que lo único que le importa es su empresa. No sé si es frío, intenta acercarse, pero no puede. Sus padres murieron cuando era chico.

Hay algo que es intrínsecamente injusto, no solo injusto, sino que es terrible. Aunque la gente no muera vive en la miseria y no solo miseria material.

Desde las primeras sesiones, tengo la sensación que el análisis rápidamente se transforma en una tabla de salvación a la que X se aferra como si fuera un náufrago en el medio de una tormenta. En este continente-encuadre, algo le permite aferrarse y continuar. Quizá un encuentro con otro distinto al de los orígenes, donde ser arrullado por otro tipo de oleaje que

le permita crear un vínculo diferente, donde no ser arrasado por un otro intrusivo. El dispositivo analítico, con su encuadre, la asociación libre, la espera, la abstinencia, la escucha parejamente flotante como habilitadores de un nuevo encuentro que como «las sincronías, propias de los vínculos tempranos, que al modo de una danza configuran movimientos acompañados» (Schkolnik, 1993, p. 81) le permiten confiar para seguir adelante en la búsqueda de la construcción de algo nuevo.

La mirada empieza a ser protagonista en la sesión. Mirar-ser mirado. Me hace pensar en las primeras miradas del bebé con la madre. Evoca en mí su interrogante: «¿Cómo me ven?». Internamente, me pregunto: ¿Cómo lo veo? También por momentos me veo seducida al igual que él/ella a remitir la respuesta a un tema de género. ¿Hombre o mujer? Cuando en realidad parece estar hablando de muchas más cosas: ¿Quién soy? ¿Qué cosa soy? «¿Un monstruo?», se pregunta.

Fue difícil escuchar sus sentimientos de rechazo hacia su cuerpo. Sin embargo, el rechazo más grande era hacia su nombre, su nombre escrito en la partida de nacimiento, donde también estaba escrito su origen (hija de...). No es un nombre cualquiera, es un nombre con un gran significado, del tipo salvador/a, héroe-heroína o profeta.

¿Rechaza su género? ¿Rechaza su sexo? ¿O se trata de un rechazo hacia su «ser», a su nacimiento, a sus orígenes, al lugar que le fue asignado? ¿Por qué le producía tanto horror ver su nombre escrito en su partida de nacimiento?

Fanny Schkolnik en su trabajo «Polisemia del narcisismo» (1993) nos dice:

Las fallas en la representación y catectización del sí mismo surgen de las carencias que existieron en el vínculo especular con una madre que no pudo reflejar suficientemente al hijo para confirmarle su existencia, porque ella misma buscaba reflejarse en él. (p. 80)

Continuando con esta línea de pensamiento, Catherine Millot (1984) hace un recorrido por la obra de Stoller, quien fue pionero en el estudio del transexualismo. Según la autora, Stoller «se esforzó por definir los rasgos por los que el transexual se distingue» (p. 41), situando el vínculo



temprano madre-hijo como característica fundamental en los pacientes transgénero analizados en su clínica. Este lazo, sostenía Stoller, se caracteriza por ser una relación predominantemente dual en la que el padre, si bien puede estar presente físicamente, está excluido de la vida familiar. La madre toma al niño para sí hasta el punto que muchas veces elige para él un nombre de héroe, el niño es el salvador que la va a satisfacer y completar narcisísticamente. Refiriéndose al trabajo de Stoller sobre la relación de la madre con el niño transexual, Catherine Millot dice: «un varón con nombre de héroe. Él lo es todo para ella, así como ella es todo para él» (p. 43).

Pienso en el nombre de mi paciente. Inquietante coincidencia.

En la primera entrevista que tuvimos X su madre y yo, percibí algo extraño, algo especial entre ell@s que me perturbó y no logré identificar. Escribiendo este trabajo, pienso en una palabra que pueda definir lo que sentí. La palabra que se aproxima es *halo* (2020):

1. Meteoro luminoso consistente en un cerco de colores pálidos que suele aparecer alrededor de los discos del Sol y de la Luna.
2. Círculo de luz difusa en torno de un cuerpo luminoso.
3. aureola (|| círculo en la cab eza de las imágenes sagradas).
4. Brillo que da la fama o el prestigio. *Un halo de gloria*.

En el transcurso del análisis, X pude comenzar a hablar de la relación con sus progenitores. Con su madre tiene una unión muy estrecha, siente su presencia y demanda por momentos asfixiante.

De chic@ siempre me sentía fuera de lugar, nunca terminé de encajar. Con mis hermanas y primos jugábamos, pero yo siempre estaba más cerca de mi madre.

Me gustaban algunos juegos que eran del otro género, pero en la infancia no era algo que me generara inquietud. También me gustaban las cosas que se esperaban para mi género.

Mi mamá me hacía una crema de leche que me gustaba mucho. Para mí era muy importante la leche y el calcio. Yo sentía que tomando esa crema obtenía calcio y obtenía poder.

No es un problema de masculinidad versus femineidad, no es ese el problema.

Pero cuando me imagino como mujer es más concreto, veo un camino.

Le pregunto si su *deseo* de ser mujer se relacionará con esa necesidad que tenía de niñ@ de estar cerca de su madre para encajar y sentirse mejor. ¿El poder del calcio-leche-madre?

Lo que antes estaba mudo o lo que era dicho en forma apenas audible progresivamente va tomando volumen y encuentra palabras. Habla de su sufrimiento, de su sentimiento de inconsistencia, de que no se reconoce cuando se mira a un espejo.

Entre l@s dos vamos encontrando palabras, construyendo trama, y poco a poco el análisis se va convirtiendo en un continente que l@ acoge y le permite escucharse, hablar y construir sentidos, a la vez que puede ir integrando aspectos de la realidad de forma amortiguada. En un principio, me cuesta llamarl@ por pronombres y el nombre que eligió. Desde un vínculo que siente confiable, puedo ir mostrándole las dificultades que su cambio generan en los otros, en él/ella y también en mí. A través de sus lapsus y de los míos, vamos trabajando las dificultades que la construcción de su nueva identidad produce.

La voz de X va cambiando, y no necesariamente por causa de las hormonas (el inicio del tratamiento hormonal es posterior a este cambio). Habla con más fuerza y determinación. Busca generar actividades que promuevan más vida social, retoma y culmina los estudios secundarios que había abandonado un tiempo atrás y comienza a poner límites a situaciones dentro de su casa que l@ violentan.

En un principio, sostuve la opinión de que el proceso analítico debía darse por un tiempo prolongado antes de iniciar cualquier acción que pudiera producir cambios irreversibles en su cuerpo, posición que fue acompañada por X y su familia. Pero el deseo de hormonizarse iba afianzándose en la medida en que profundizábamos en sus conflictos. En el análisis. X me va transmitiendo que mucho de lo que es no le pertenece o no lo siente propio, como ser su nombre, su casa o su habitación. Mientras su familia, su entorno y yo tuvimos que hacer un duelo por lo que X quería dejar atrás, él/ella lo vivía de otra manera.

¿El cambio de género era una forma de poder discriminarse del lugar que le fue inconscientemente asignado? ¿El deseo de comenzar con la hormonización l@ rescataba del vacío y la confusión que por momentos l@ invadía?

Siento que me sacaron la posibilidad de ser yo. Lo siento desde que nací... Y me da rabia, enojo y bastante impotencia. Lo que me termina devolviendo el mundo es que soy una incompletud. Me genera angustia la incompletud.

Acompañé su decisión, y trabajamos junt@s fantasías asociadas a ese deseo (por lo menos, algunas de ellas). El cambio fue paulatino. Primero, algunas prendas o accesorio del otro género que se animaba a usar; luego, la comunicación a su familia del proceso que había iniciado, la consulta con endocrinólogo, seguido por la inhibición de la segregación de sus hormonas y luego la hormonización propiamente dicha. Elige otro nombre y lleva adelante el cambio de identidad legal.

Las hormonas empiezan a circular por su sangre y sus rasgos físicos poco a poco se van modificando. En todo este proceso fui percibiendo la transformación que X iba desarrollando en su postura corporal, al caminar, en su forma de hablar y en la medida que se animaba a usar prendas o se cortaba el cabello, o se hacía un peinado habitual del género que anhelaba, su cuerpo, su voz, sus pensamientos iban tomando consistencia. ¿Era el poder que de niñ@ obtenía del calcio-leche-madre?

No comparto el concepto de anormalidad y de perversión que maneja Joyce McDougall en su libro *Alegato por cierta anormalidad* (1982), pero tomo sus aportes acerca de la capacidad de respuesta creativa del ser humano frente a angustias insostenibles (pp. 7-15) y me ilusiono con que la transformación de X sea un proceso de creación y construcción que l@ permitan una existencia sin tanto sufrimiento.

Con mi nuevo nombre me siento más cómod@. Por lo menos, es un nombre del que no se espera nada; de l@s héroes, sí. Siempre sentí la necesidad de ser alguien sin que haya expectativas de los demás...

«Cada hombre en su complejidad psíquica es una obra maestra, cada análisis es una odisea» (McDougall, 1982, p. 15).

Yo te quiero contar,  
hoy podés entender  
el calor del infierno  
cuando me hice mujer.  
Fue en la etapa liceal,  
decidí ser yo,  
me centré en estudiar,  
me afirmé en el amor.

This is one way,  
my way, one way.

Abogado de Dios,  
te lo puedo afirmar  
que saber qué es la ley  
no asegura justicia.  
Hoy puedo devolver  
a mamá y papá  
el calor del hogar  
con amor de mujer.

This is one way,  
my way, one way.

Buenos muchachos, «A mi manera»



## RESUMEN

Este trabajo intenta dar cuenta del recorrido, que como analista he realizado junto a un paciente que, durante su tratamiento, comienza un cambio de género. Trataré de plantear los avatares por los que he ido transitando, jerarquizando la necesidad de mantenerme en un borde o frontera que habilite la apertura a la complejidad y lo nuevo. La problemática en torno a la temática transgénero ha irrumpido durante los últimos años de forma explosiva en el debate social y mediático y los cambios de género, que en un comienzo eran casos aislados empiezan a presentarse con mayor frecuencia. Navegando entre distintas disciplinas, intento acercarme al pensamiento de autores y teorías con visiones contrapuestas sobre esta temática.

*Descriptores:* IDENTIDAD / GÉNERO / IDENTIFICACIÓN / SUBJETIVACIÓN / CASO CLÍNICO / CUERPO

*Descriptor candidato:* ESTRUCTURACIÓN PSÍQUICA

## SUMMARY

This work tries to account for the journey, which as an analyst I have done with a patient who during his treatment, begins a gender change. I will try to raise the problems that I have been transiting, hierarchical the need to stay on an edge or border that enables openness to complexity and the new. The problem around transgender issues has explosively erupted in recent years into social and media debate and gender changes, which were in the beginning isolated cases, begin to occur more frequently. Navigating between different disciplines, I try to approach the thinking of authors and theories with contraposed views on this subject.

*Keywords:* IDENTITY / GENDER / IDENTIFICATION / SUBJECTIVATION / BODY

*Candidate keyword:* PSYCHIC STRUCTURING PROCESS

## BIBLIOGRAFÍA

- Bisgaard, N., Gustafsson, P., Jónson, P. (productores) y Abassi, A. (director) (2018). *Border*. Suecia, Dinamarca: Cirko Films.
- Bleichmar, S. (1995). Las condiciones de la identificación. *Revista Asociación Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 21, 201-219.
- Buenos muchachos (2015). A mi manera. En Buenos muchachos, *Nidal*. Uruguay: Bizarro Records.
- Casas de Pereda, M. (1999). Los caminos de la simbolización. En M. Casas de Pereda, *La importancia del no en la estructuración psíquica*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1996). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Gil, D. (1988). El Yo y la identificación primaria. *Temas de Psicoanálisis*, 10, 39-46.
- Gil, D. y Nuñez, S. (2002). *¿Por qué me has abandonado?: El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Montevideo: Trilce.
- Halo (2020). En *Diccionario de la Real Academia Española*. Disponible en: <https://dle.rae.es/halo>
- Impens, D. (productor) y Dhont, L. (director) (2018). *Girl*. Bélgica: Menuet Producties.
- McDougall, J. (1982). *Alegato por cierta anormalidad*. Barcelona: Petrel.
- Millot, C. (1984). *Exsexo: Ensayo sobre el transexualismo*. Buenos Aires: Paraíso.
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama.
- Schkolnik, F. (1993). Polisemia del narcisismo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 77, 79-85.
- Schkolnik, F. (2016). *Práctica psicoanalítica: Un trabajo de resignificación y simbolización*. Montevideo: Rebeka Linke.